

Infancia, violencia y televisión: usos televisivos y percepción infantil de la violencia en la televisión¹

Sue Aran, Francesc Barata, Jordi Busquet, Pilar Medina y Sílvia Moron

- *En este artículo presentamos los principales resultados de un estudio encargado por el Consejo del Audiovisual de Cataluña y elaborado, durante el año 2001, por el grupo de investigación Violencia y Televisión de la Facultad de Ciencias de la Comunicación Blanquerna (URL) sobre los usos televisivos y la recepción de la violencia en la televisión por parte de los niños. (Véase www.audiovisualcat.net/recerca/presentacio-violencia.html.)*

El estudio parte de la constatación de que los niños forman uno de los grupos de edad que más ve la televisión. Los estudios de audiencia afirman que pasan una media de más de tres horas diarias delante de la pequeña pantalla, al mismo tiempo que verifican que una parte importante de la programación televisiva preferida por los niños está dirigida al público adulto y se emite fuera del horario infantil. Algunos expertos creen que se han activado todas las señales de alarma.

Los discursos apocalípticos, tan presentes en estos tiempos inseguros, y tan cargados de malos augurios sobre el destino de la humanidad, hacen de la televisión uno de sus blancos predilectos. Desde el sentido común –y a menudo desde el campo intelectual– se tiende a convertir la televisión en uno de los principales chivos expiatorios de

nuestros tiempos. Vivimos una época llena de incertidumbres. La inquietud y el malestar de muchos ciudadanos y ciudadanas sobre la sociedad actual se proyectan hacia la televisión, que puede llegar a considerarse, así, el origen de todos nuestros males.

Por otra parte, en las últimas décadas, la sensibilidad social hacia el tema de la violencia ha aumentado de forma muy significativa. Esta sensibilidad se expresa a muchos niveles y se pone de manifiesto en la preocupación social sobre el exceso de escenas de violencia presentes en televisión². También se manifiesta en la creciente preocupación sobre la repercusión que las imágenes de violencia presentes en el cine y la televisión ejercen sobre el público infantil, considerado un *grupo de riesgo* particularmente vulnerable. Por ejemplo, algunos informes de tipo sanitario apuntan los efectos supuestamente negativos que la televisión puede tener en los niños: trastornos del sueño (insomnio, terror nocturno y pesadillas); retraso del lenguaje (pobreza de vocabulario y escasa fluidez verbal); dificultades escolares (problemas de aprendizaje); ansiedad por satisfacer los estímulos de la publicidad; aumento de la agresividad o apatía (desinterés ante los estímulos de la vida cotidiana) (MUÑOZ; PEDRERO, 1996). En este tipo de estudios se da por descontado que los efectos sociales de la televisión siempre son negativos.

La mayoría de los estudios realizados sobre violencia y televisión se centra en los contenidos de la violencia y presupone que existe una relación causal –directa– entre la violencia en la televisión y la violencia en la sociedad aunque, muchas veces, los estudios no explicitan cuáles son los mecanismos por los que se activa esta influencia. Desde un punto de vista metodológico, se utiliza el análisis de contenidos, lo que que, sin lugar a dudas, es una condición necesaria (pero no suficiente) para conocer la influencia y la repercusión social de la violencia en la televisión.

**Sue Aran, Francesc Barata, Jordi Busquet,
Pilar Medina y Sílvia Morón**

Miembros del grupo de investigación Violencia y televisión de la Facultad de Ciencias de Comunicación Blanquerna de la Universidad Ramon Llull

A nuestro entender, la investigación especializada se ha centrado excesivamente en el estudio de los efectos de los medios de comunicación y debería dar prioridad, en estos momentos, al estudio de la recepción. Ya hace muchos años que nos preguntamos qué efecto tiene la televisión en los niños. Consideramos que se trata de una pregunta mal planteada que no aporta luz y que descamina la solución del problema. No se trata –como ya hemos dicho en otras ocasiones– de preguntar qué es lo que la televisión hace a los niños, sino de plantearse qué uso hacen los niños y niñas de la televisión y qué significación tienen para ellos los programas que ven.

Gran parte de la investigación especializada sobre violencia y televisión se ha llevado a cabo en Estados Unidos. En *La violència en la mirada* (2001) ya apuntábamos la necesidad de potenciar un tipo de investigación sobre la violencia en la televisión contextualizada en nuestro ámbito sociocultural. Una investigación que no se limitara a estudiar el medio televisivo ni los contenidos de "violencia" de la programación, sino que fuera sensible al protagonismo y a la responsabilidad de los espectadores en el uso de la televisión y en la recepción de los mensajes televisivos. Por esta razón considerábamos necesario –teniendo en cuenta la sensibilidad y la percepción de los espectadores y espectadoras– redefinir la noción de violencia en la televisión para otorgarle una significación adecuada al momento actual, puesto que se trata de una noción que ha cambiado.

El concepto de violencia también ha experimentado variaciones con el paso del tiempo. Norbert Elias (1987) afirma que el *proceso de civilización* (que no es lineal ni irreversible), permite al ser humano conseguir un mayor control y autorrepresión de las pulsiones agresivas a favor de un seguimiento muy escrupuloso de las reglas y convenciones sociales. En virtud de este proceso, la violencia física ha ido disminuyendo y ha pasado a ser intolerable a los ojos de los ciudadanos occidentales, pero existen otras formas más sutiles de violencia, casi invisibles, que con frecuencia aceptamos o ejercemos sin darnos cuenta con nuestro acuerdo tácito. En la investigación teórica³ que precede a esta investigación aplicada, pudimos constatar la existencia de diferentes tipos de violencia humana y propusimos una definición de violencia que encajara mejor en nuestro contexto cultural. En tanto que grupo de investigación, nos ha interesado definir los

tipos de violencia, observar el grado de formalización que presenta esta violencia en el relato televisivo y la intensidad que le atribuye el espectador infantil.

Finalmente, queremos situar nuestro trabajo en el contexto de la investigación comunicativa en el ámbito internacional. A grandes rasgos, y simplificando mucho, podemos considerar que existen dos enfoques teóricos principales, uno de tipo positivista y otro de tipo hermenéutico-comprensivo, que orientan la investigación científica actual sobre este tema:

1. Paradigma positivista. Un primer enfoque –defendido por autores como Bandura y Walters (1963), Berkowitz (1996) o Friedrich y Huston (1986)– sostiene, desde la psicología conductual, que la televisión es transmisora de comportamientos violentos que propician un aprendizaje modelado y condicionado de pautas agresivas. El hecho de ver la televisión se considera un factor de riesgo importante y llega a convertirse en el ingrediente fundamental de la *teoría del efecto causal* entre la visión de la violencia televisiva y la conducta agresiva.

2. Paradigma hermenéutico-comprensivo. Un segundo punto de vista, defendido por una amplia relación de autores, procedentes de diferentes ámbitos de las ciencias sociales, adopta una mirada más interdisciplinaria y pretende explicar, de forma comprensiva e integradora, teniendo en cuenta la importancia de los factores de tipo psíquico, social o cultural, qué hay en la programación. Desde esta óptica, más próxima a nuestro punto de vista, se considera que uno de los papeles relevantes de la televisión es su capacidad para difundir estereotipos y valores sociales, que no siempre están en armonía con unos ideales de sociedad basados en el diálogo y la paz. Siguiendo esta lógica, habría que solicitar a los responsables institucionales más atención a la calidad de la programación audiovisual y, sobre todo, una regulación de los contenidos televisivos para aumentar la presencia de modelos positivos y valores de tipo altruista.

El panorama de la investigación en nuestro país es muy parecido a la situación internacional. Sin embargo, podemos constatar que existe un escaso número de trabajos de investigación (de hecho, se trata de una tradición incipiente que aún no ha dado resultados importantes). Predominan los estudios sobre efectos –que utilizan básicamente

metodologías de tipo cuantitativo— que se centran en determinar el nivel de influencia que la violencia televisada ejerce en la audiencia infantil (véase GARCÍA GALERA, 2001). En la observación de diversos estudios se puede comprobar cómo la creencia preconcebida de que la televisión genera violencia puede sesgar la mirada investigadora y condicionar a priori los resultados del trabajo.

Ante este panorama, queremos destacar el aspecto cualitativo de esta investigación sobre el uso social de la televisión por parte del público infantil. La aplicación de estudios cualitativos resulta de gran utilidad, puesto que nos permiten obtener datos más ajustados y más precisos sobre las relaciones sociales y familiares de los niños y niñas.

Los resultados del trabajo han de contribuir a una mejor comprensión del problema y podrían servir para que los responsables y los profesionales de la comunicación dispusieran de más herramientas de comprensión y más elementos de juicio para poder adoptar una postura bien fundamentada ante la presencia de violencia en las distintas cadenas de televisión (tanto públicas como privadas), especialmente en horarios de emisión infantil y juvenil.

1. El estudio de la violencia y la televisión

La investigación especializada ha tenido, generalmente, una concepción muy pobre sobre la condición humana (THOMPSON, 1998). Se ha considerado al ciudadano como un ser vulnerable e indefenso y esta percepción se ha acentuado, aún más, al tratar la población infantil. Los investigadores han caído en la obsesión por hallar pruebas o buscar evidencias que confirmen que la televisión es perjudicial y que las imágenes de violencia en la televisión tienen un efecto perverso sobre los niños y niñas.

Nosotros proponemos un tipo de investigación que no se limite a estudiar el medio televisivo ni "los contenidos de la violencia" de la programación, sino que sea sensible al protagonismo y a la responsabilidad de los espectadores y espectadoras en el uso de la televisión y en la recepción de los mensajes televisivos. Consideramos que debe reorientarse la investigación especializada y propugnamos la conveniencia de pasar del "análisis del contenido al análisis de la recepción". Por ello resulta necesario —teniendo en

cuenta la sensibilidad y la percepción de los espectadores— redefinir la noción de violencia en la televisión para otorgarle una significación adecuada al momento actual. De estas premisas se ve al espectador infantil como interlocutor válido y protagonista en la construcción de significados.

1.1 Aproximaciones conceptuales a la infancia

La concepción de la infancia implícita en muchas propuestas audiovisuales que se ofrecen en el mundo infantil responde a una idea bastante simplista y estereotipada de la infancia. Se ve a los niños como seres pasivos, ignorantes y, lógicamente, muy influenciables ante los medios de comunicación social. Existe una mirada desconfiada y recelosa de la infancia que no es exclusiva de algunos profesionales de los medios de comunicación social, sino que responde también a una percepción muy arraigada en nuestra sociedad sobre la infancia y sobre el ser humano. Esta concepción de la infancia resulta de un dilatado proceso histórico en el que ha imperado una concepción del niño como ser pasivo y preinteligente (como un ser prácticamente inacabado).

Actualmente, se propone una concepción alternativa en la que el niño se considera co-constructor de sus aprendizajes. Tal y como apuntaba Malaguzzi, pedagogo italiano conocido internacionalmente por sus propuestas pedagógicas en la región de la Emilia Romana, "optamos por un niño que, ya al nacer, tiene grandes deseos de sentirse parte del mundo, que utiliza activamente una red de capacidad y aprendizaje, capaz de organizar relaciones y mapas de orientación personal, interpersonal, social, cognitiva, afectiva y hasta simbólica" (MALAGUZZI, 1996).

Así pues, consideramos al niño como un ser activo, protagonista de sus procesos de autonomía personal al pensar y actuar, y con plenas competencias personales y capacidades comunicativas. Partiendo de estos supuestos, se estima relevante considerar a los niños como interlocutores en el trabajo que nos ocupa, en el que intentamos conocer cuáles son sus percepciones ante la violencia y la televisión.

1.2 Relatos infantiles y violencia

Es importante destacar la relevancia de los relatos infantiles en tanto que referentes históricos previos a la televisión. Relatos que en épocas precedentes eran ya

objeto de preocupación por parte de los adultos por el miedo que suscitaba la información que reciben los niños del mundo (PASTORIZA, 1962).

A finales del siglo XVIII, la Revolución Francesa desencadena una serie de cambios en la construcción social de los derechos de los seres humanos adultos y también de los derechos de la infancia (ARIES, 1987). Se crea la conciencia de la necesidad de cuidado y protección de los niños, se incrementa la sensibilidad de los adultos hacia ellos y, sobre todo, entre las clases privilegiadas, se asumen las ideas rousseauianas del niño inocente: "El niño necesita ser niño antes de ser hombre, ya que tiene formas de ser, de pensar y de sentir propias" (ROUSSEAU, 1969).

Como apuntan Dahlberg, Moss y Pence (1999: 91), la idea de infancia que surge del concepto de niño de Rousseau, se entiende como un período de inocencia en la vida de la persona. Se cree que niños y niñas tienen una capacidad suficiente para buscar la Virtud, la Verdad y la Belleza cuando, por el contrario, se encuentran con una sociedad que corrompe su bondad innata. Según los autores, esta imagen del niño "genera en las personas adultas un deseo de proteger a los niños del mundo corrupto que los rodea –violento, opresor, comercializado y explotador– construyendo una forma de entorno que ofrezca al niño protección, continuidad y seguridad".

En la psicología y la pedagogía, existen distintas corrientes que polemizan sobre la conveniencia de hacer explícita la presencia de violencia en los relatos literarios dirigidos a los niños. No podemos olvidar que muchas historias y cuentos infantiles, como Caperucita Roja, en cualquiera de las versiones conocidas, son extraordinariamente *violentas*. Resulta lógico que exista, por parte de los adultos, una preocupación sobre los *contenidos violentos* de estos relatos infantiles, y que queramos defender a los niños y niñas de una serie de elementos y *valores negativos* presentes en nuestra sociedad. No obstante, se trata de una cuestión de equilibrio. Se pueden establecer ciertas restricciones, pero deberíamos evitar convertirnos – como afirma Brenda Bellorín⁴– en censores literarios o culturales.

Vivimos en una sociedad y en una cultura mediáticas. La presencia de los medios de comunicación audiovisual dificulta la existencia, ilusoria, de este mundo infantil –fantasioso, lúdico e inocente– separado del mundo de los adultos

(POSTMAN, 1990). Ésta es una de las razones, no la única, que explica que el período infantil tienda a reducirse en el mundo actual y que mueve a algunos padres, madres y maestros a considerar la televisión como un peligro y una amenaza para los niños, ya que experimentan dificultades para ejercer un control efectivo sobre este aparato que invade el espacio doméstico. La televisión es una ventana, situada en el corazón del hogar, que nos pone en contacto con diferentes realidades (algunas de las cuales se consideran poco recomendables para los niños).

Como indica Salvador Cardús, "si realmente quiero proteger a mi hijo, debo asegurarme de que tenga más –y no menos– acceso a este nuevo mundo cultural y tecnológico" (CARDÚS, 1998: 27). Nosotros creemos que no se trata de apartar al niño del temor, o de situaciones sociales perturbadoras, sino de dosificar el consumo de estos relatos, enseñar a niños y niñas una serie de claves de lectura y a desarrollar sus defensas. Según Bellorín, sería un error privar a los niños del acercamiento al mundo adulto mediante la lectura. El autor extiende su razonamiento al consumo televisivo y al acceso al mundo de Internet.

2. Las orientaciones metodológicas

La mayor parte de la investigación especializada se ha planteado cómo incide la presencia de imágenes o de escenas violentas en los espacios de ficción sobre el público que las contempla. Se considera que los niños son un público especialmente sensible y vulnerable. Este tipo de investigación responde a una preocupación y a una inquietud social y política: ¿qué incidencia tiene la televisión (las imágenes violentas en la televisión) sobre los niños? Nuestra investigación pretendía dar la vuelta a la cuestión y cambiar el sentido de las preguntas.

1. ¿Cuál es el uso que los niños hacen de la televisión?

2. ¿Qué tipo de lectura hacen de las imágenes de violencia?

El estudio de la violencia en la televisión es un tema complejo y difícil que reclama una estrategia metodológica más sofisticada de la que suele aplicarse en la mayoría de los estudios sobre contenidos. Por este motivo, la metodo-

logía de investigación que hemos utilizado combina las herramientas cuantitativas y las herramientas cualitativas de manera que hace posible la descripción y el análisis de los usos sociales de la televisión en el ámbito familiar y permite profundizar en el conocimiento de cómo el público infantil percibe la violencia en la televisión (HARTLEY, 2000).

El propósito inicial es describir las costumbres, los usos televisivos y las formas de consumo de programas de televisión y evaluar las consideraciones sobre la violencia de jóvenes de diferentes sectores económicos y sociales de la ciudad de Barcelona. En segundo lugar –y como objetivo central– se plantea una aproximación cualitativa sobre la percepción que los niños y los jóvenes preadolescentes tienen de los diversos tipos de violencia presentes en los programas de ficción televisiva.

Para ello, se han seleccionado cinco centros públicos de enseñanza primaria ubicados en diversas zonas de la ciudad de Barcelona, y se ha elegido a alumnos entre las franjas de edad de 7 a 12 años. En la aproximación cuantitativa se ha realizado una encuesta a 443 individuos mediante un cuestionario. El trabajo de campo se ha llevado a cabo del 12 al 19 de marzo de 2001.

El carácter exploratorio del estudio y, sobre todo, las características de los entrevistados (niños y preadolescentes) aconsejaban la realización de un cuestionario muy breve y de unas *preguntas cerradas* redactadas de forma muy clara y comprensible. Las preguntas cerradas restan libertad al individuo y no permiten profundizar en los matices, pero tienen la ventaja de que permiten una respuesta sencilla y facilitan la explotación posterior de los datos.

Por otra parte, y teniendo presente que la naturaleza de esta investigación aconseja un acercamiento cualitativo, se estableció una segunda fase basada en los grupos de discusión (*focus group*). En el apartado cualitativo se han formado ocho grupos de discusión en los que han participado un total de 48 alumnos. El trabajo de campo se ha realizado de forma intensiva la semana del 19 al 23 de marzo. En cada centro se han formado dos grupos de discusión, cada uno de ellos compuesto por seis miembros (tres chicos y tres chicas).

Básicamente, los grupos de discusión tienen el objetivo de plantear una discusión relajada y confortable para los participantes, que exponen sus ideas y sus comentarios. El

carácter abierto de la discusión posibilita al grupo investigador salirse del guión preestablecido y explorar desviaciones inesperadas que en situaciones más rígidas no son posibles. Por otra parte, el análisis de los datos que proporcionan los grupos de discusión resulta muy complejo. Los comentarios deben analizarse en el contexto del grupo y deben extremarse las precauciones para no extrapolar los resultados alcanzados en los grupos de discusión al análisis de la situación de la población en general.

En el trabajo del grupo se visionaron cuatro escenas de diferentes series dirigidas al público infantil: *Doraemon*, *Vaca y pollo*, *Rin Tin Tin* y *Llop i ovelles*. En estas secuencias pueden identificarse varios tipos de violencia.

En la parte del análisis del grupo de discusión, se establecieron unas categorías de análisis que se centran en la observación de tres aspectos ya comentados: el tipo de violencia, la formalización de la violencia y su grado de intensidad y gravedad. Las tres categorías se influyen mutuamente y nos han permitido establecer unos criterios para elegir cuatro secuencias de programas de televisión para que los visionen los niños y, a partir de aquí, se establezca el debate en el grupo de discusión.

Finalmente, hay que añadir que a partir de la interacción con los niños y las niñas del grupo de discusión, surgieron otras categorías básicas que también se tienen en cuenta en el estudio:

- Distinción entre realidad y ficción
- Parámetros estético-formales
- Manifestaciones de placer y "displacer"
- Consideraciones éticas

3. Resultados

3.1 Datos del estudio cuantitativo

Una vez realizado el trabajo de campo y obtenidos los datos de la encuesta, podemos exponer sucintamente los principales resultados obtenidos:

1. Los datos generales muestran que el 82% de los chicos y chicas entrevistados vive con sus padres y madres: es decir, forman una unidad familiar de tipo nuclear. Hay que interpretar el uso de la televisión en el contexto doméstico teniendo presente la estructura familiar y el tipo de relación que existe entre los miembros de la familia.

2. La televisión está presente en los hogares de todos los niños y niñas y preadolescentes encuestados. El 72% de los niños tiene más de un televisor en su casa. Así, la televisión tiene una presencia notable en la geografía doméstica y ocupa un lugar destacado en el salón del hogar.

3. Existe una correlación positiva entre el número de aparatos de televisión y el número de horas que los niños pasan delante de la pequeña pantalla. Es decir, a mayor número de aparatos en el hogar, se computa más tiempo de *contemplación televisiva*.

4. La televisión ocupa una parte importante del tiempo de los niños. El 83% de los niños y niñas encuestados tiene la percepción subjetiva que ve *bastante* o *mucho* la televisión. Sólo un 17% cree que la ve *poco*.

5. Antes e inmediatamente después de ir al colegio es cuando más se ve la televisión. Por ejemplo, las franjas horarias que aglutinan más consumo televisivo son la *tarde* –entre las 6 y las 8– y también la *noche* –durante y después de la cena.

6. Los niños consideran que tienen un control relativamente importante sobre el mando a distancia, que les permite cambiar la programación. El 47,4% del total dice que, de alguna manera, *comparte* esta decisión con los padres, mientras que el 30,1% afirma que sólo *él* o *ella* elige los programas.

7. Los niños y niñas entrevistados reconocen que mientras ven la televisión también hacen otras cosas. El hecho de ver la televisión, casi siempre (81,6% de los encuestados) va acompañado de otras actividades como comer, jugar o hacer los deberes, en este orden.

8. Dos de cada tres niños encuestados afirman que no se sienten "vigilados" mientras ven la televisión. Por otra parte, el 45% de los niños –sobre todo los más pequeños– aseguran que les gusta estar acompañados.

9. El programa infantil que más ven los niños entrevistados es *Pokémon*, con el 19,4% de la muestra. Este programa gusta a un 20,3% de niños. Acapara el interés de los niños y niñas de 7 a 10 años, especialmente de entre 8 y 9 años; mientras que es muy poco apreciado por los niños que tienen entre 11 y 12 años. La mayoría de programas infantiles que emiten las cadenas de televisión apenas es seguido por el 5% de los chicos y chicas. Los tres programas, no exclusivamente para público infantil, que

más ven son: *Los Simpson* (23,2%), *Veterinaria* (17,8%) y *Pasa palabra* (12,4%).

10. La censura que los adultos ejercen respecto a la programación es poco importante y muy heterogénea, ya que se diversifica en función de la diversidad de la oferta televisiva y la pluralidad de las preferencias expresadas por los niños.

3.2 Resultados del estudio cualitativo

Finalmente, presentamos los resultados de la parte cualitativa que constituye el centro de atención del estudio.

La cultura televisiva

Los niños que han participado en los grupos de discusión gozan, en general, de una notable *cultura televisiva*. No es nuestra intención entrar en juicios de valor sobre si esto es bueno o malo. Tan sólo queremos indicar que tienen un conocimiento exhaustivo de la programación televisiva, que presenta una oferta muy amplia y diversa y que, por cierto, es muy diferente a la cultura televisiva de los padres y madres. Al mismo tiempo, son buenos conocedores de las convenciones de género y tienen un dominio notable de los códigos de interpretación de los programas televisivos.

La distinción entre realidad y ficción

Los niños entrevistados, entre 7 y 12 años, tienen una capacidad manifiesta de diferenciar claramente entre lo que es *real* y lo que es *ficción*. A menudo existe la sospecha de que los niños utilizan elementos televisivos como mecanismos de huida o de escapismo de la vida cotidiana. Sin embargo, en el estudio se constata que los niños pueden saltar con relativa facilidad de un *ámbito de significación* a otro. En general, la imitación que los niños pueden hacer a través del juego no les resulta preocupante. Sólo les inquieta la posibilidad del mimetismo ante determinadas conductas escatológicas o no lúdicas que aparecen en la pantalla. En algunos momentos pueden dejarse llevar por la imaginación o la fantasía, pero esto no significa que ignoren que la realidad cotidiana es la realidad por excelencia. Curiosamente, los niños de todas las edades proyectan hacia otros niños más pequeños su preocupación por la imitación de determinados comportamientos que se ven en televisión, pero sin sentirse parte implicada.

La diferencia de edad

Los niños de 7 y 8 años desarrollan en su construcción de la realidad un pensamiento prelógico y conectan fácilmente con determinadas historias o personajes del mundo de la ficción. En estas edades, suelen interpretar las situaciones de violencia física como si se tratara de una especie de juego.

Con 11 y 12 años, los chicos y chicas se expresan muy bien mediante el discurso verbal. Tienen un tipo de pensamiento de carácter lógico y son capaces de tomar un punto de vista más distante y crítico en relación con determinadas formas de violencia. Después de la discusión de los datos obtenidos, estamos en condiciones de apuntar una serie de observaciones que nos parecen especialmente relevantes:

El reconocimiento de la violencia y la percepción de intensidad

Los niños consideran que la violencia física es la violencia por excelencia, lo que no significa que no sean sensibles ante determinadas formas de violencia verbal o de violencia simbólica. Se constata, al mismo tiempo, una notable capacidad para establecer una gradación de la violencia más allá de la forma más directa y gráfica (la física): son capaces, en especial el grupo de 11 y 12 años, de entender el ataque verbal como forma de humillación y ridiculización. Normalmente, la violencia presente en los programas informativos o documentales se vive como una realidad más intensa -más grave- que la violencia que aparece en los programas de ficción.

Las consideraciones éticas

Entre los grupos de 11 y 12 años, aparece, en general, una consideración reflexiva y personal, especialmente crítica sobre los contenidos estereotipados y simplificadores de la programación audiovisual. Los mayores expresan, en consecuencia, una demanda de contenidos más elaborados y acertados en sus argumentos, aunque tienen capacidad para disfrutar del aspecto lúdico que la animación les proporciona. Entre los más pequeños, las consideraciones éticas quedan lejos de su discurso espontáneo. En todo caso, ponen de manifiesto, mediante la verbalización, la familiaridad con las escenas elegidas y si les gustan o no. Así, se comentan durante el visionado y en voz alta determinados aspectos muy relacionados con el

conocimiento que tienen del material visionado (lo han visto otras veces, cuentan otros episodios, etc.).

4. Conclusiones

La televisión tiene, junto con otros medios de comunicación, una trascendencia social y cultural indiscutible. No obstante, nosotros creemos que en términos generales (también la investigación especializada) se tiende a sobredimensionar su importancia, tanto positivamente –al considerar la televisión como instrumento educativo– como negativamente –al culparla de malas influencias. La supuesta omnipresencia y omnipotencia de la televisión puede hacernos olvidar y menospreciar la importancia de otras instancias sociales y culturales –como la escuela o la familia– que siguen teniendo un peso considerable y una gran responsabilidad social en la educación infantil.

¿De dónde proviene el temor y la fascinación ante la televisión? ¿Cuáles son las causas del malestar por la violencia en el mundo actual? ¿Por qué existe esta gran preocupación por los niños? No resulta fácil responder a estas preguntas y tal vez no sea éste el lugar para hacerlo. Nosotros sólo queremos exponer la existencia de una situación de temor y de inquietud que afecta a amplios sectores de la población sobre el tema de la infancia, la violencia y la televisión.

El libro de Giovanni Sartori *Homo videns* (1998) pone de manifiesto el peligro que –según el politólogo italiano– comporta la televisión en un mundo dominado por la *cultura de la imagen*. Pensamos que no es bueno convertir la televisión –como objeto o como artefacto– en sujeto o protagonista. Las personas son –deberíamos ser– las auténticas protagonistas de la vida social.

Somos conscientes de la importancia y la responsabilidad de los profesionales de la comunicación. No obstante, queremos evitar caer en una concepción mediocéntrica que tiende a situar sistemáticamente a los medios de comunicación en general y la televisión en particular en el centro o en el corazón de la vida social, otorgándole un papel negativo. Muchos análisis sobre la televisión son incapaces de ubicar la televisión en un contexto social determinado. De aquí proviene la tendencia a ignorar la televisión o a colocarla en el centro del discurso.

Hay que cambiar la mirada tradicional sobre los efectos sociales de la televisión y mantener una visión más centrada en sus usos sociales y en el protagonismo del espectador, también del espectador infantil, en la interpretación de los mensajes. Este cambio comporta, asimismo, un replanteamiento de las estrategias metodológicas que suelen utilizarse en el campo de la investigación. En este sentido, insistimos en que hay que tener en cuenta la disposición personal de los espectadores y espectadoras así como el contexto social y familiar en el que se ve la televisión. Resulta necesario tomar distancia sobre la televisión como objeto de estudio y evitar proyectar nuestros temores e inquietudes sobre este controvertido tema. Hay que mantener –como diría Bourdieu– una incesante actitud de vigilancia epistemológica.

Notas

1. Este artículo supone una nueva versión, revisada y ampliada, del artículo publicado originalmente en inglés: ARAN, S.; BARATA, F.; BUSQUET, J.; MEDINA, P. MORÓN, S. (2003). "Childhood, Violence and Television: Television Use and Childhood Perception of Violence in Televisión". *Violències i mitjans de comunicació: recursos i discursos*. Barcelona: Trípodos [Extra, 2003], pp.109-121.
2. Un estudio del CAC publicado en 1998 constata que el horario televisivo de 5 a 7 de la tarde es el que registra más concentración de actos violentos. "La representació de la violència a la televisió: una aproximació quantitativa a la programació de ficció emesa a Catalunya durant una setmana (2 al 8 de juny de 1998)". Barcelona: CAC, 1998.
3. ARAN, S.; BARATA, F.; BUSQUET, J.; MEDINA, P. (2001). *La violència en la mirada. L'anàlisi de la violència a la televisió*. Barcelona: Papers d'estudi.
4. "Nuestro moralismo latente nos lleva a hacer lo posible y lo imposible por perpetuar aquello que entendemos como infancia, creo que hay que detenerse un momento a pensar si, con nuestra actitud sobreprotectora, estamos verdaderamente cuidándolos o si, por el contrario, los estamos empujando hacia la indefensión frente al mundo adulto. [...] Toda esta relación punitiva, pacata y censora que propone lo políticamente correcto, rigidiza el acceso a los libros, bajo la premisa de que leer cosas buenas nos hace buenos y que leer cosas malas o incorrectas nos hace individuos malos e incorrectos. Por más que me guste creer en el poder de los libros, por más que idealizo la literatura, estas premisas no dejan de parecerme un poco superfluas y sin mayor fundamento". BELLORIN, B. "Y ¿si Caperucita Roja hubiese leído cuentos políticamente incorrectos, el lobo la tendría hoy en la panza?".
5. En cuanto a la tria de imágenes, todas se han extraído de una muestra inicial proporcionada por los equipos técnicos del CAC, que recogía la programación infantil emitida en Cataluña entre los días 10 y 18 de marzo de 2000. Las cadenas que formaban parte de la muestra eran el 33, La 2, Tele-5, Antena 3 TV y Canal Plus.

Traducción del catalán: Patrícia Ortíz

Bibliografía

- ARAN, S.; BARATA, F.; BUSQUET, J.; MEDINA, P.; MORON, S. "Childhood, Violence and Television: Television Use and Childhood Perception of Violence in Televisión". En: *Violències i mitjans de comunicació: recursos i discursos*. Barcelona: Trípodos [Extra, 2003], pp.109-121.
- ARAN, S.; BARATA, F.; BUSQUET, J.; MEDINA, P. *La violència en la mirada. L'anàlisi de la violència a la televisió*. Barcelona: Papers d'estudi, 2001.
- ARIES, P. *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus, 1987.
- BANDURA, A.; WALTERS, R. *Social learning and personality development*. New York: Holt, Rinehart & Winston, 1963.
- BELLORÍN, B. "Y ¿si Caperucita Roja hubiese leído cuentos políticamente incorrectos, el lobo la tendría hoy en la panza?" (Internet).
- BERKOWITZ, L. *Agresión. Causas, consecuencias y control*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1996.
- CARDÚS, Salvador. "La seva televisió i la nostra violència". En: *Quaderns del CAC*, Consell de l'Audiovisual de Catalunya, 1998, núm. 2.
- DAHLBERG, G.; MOSS, P.; PENCE, A.. "Més enllà de la qualitat". En: *Temes d'Infància*, Barcelona, 1999, núm. 34.
- ELIAS, N. *El proceso de civilización*. México: FCE, 1987.
- FISKE, J. *Television culture*. Londres: Routledge, 1987.
- FRIEDRICH-COFER, L.; HUSTON, A.C. "Television violence and aggression: The debate continues". En: *Psychological Bulletin*, Washington, 1986, nº 100, pp. 364-371.
- GARCÍA GALERA, M. C. *Televisión, violencia e infancia. El impacto de los medios*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- HODGE, B. ; TRIPP, D. *La televisión y los niños*. Barcelona: Planeta, 1998.
- HUESMANN, L.R. "Psychological processes promoting the relation between exposure to media violence and aggressive behavior by the viewer". En: *Journal of Social Issues*, Nova York, 1986, nº 42, pp. 125-139.
- HARTLEY, J. *Los usos de la televisión*. Barcelona: Paidós Comunicació, 2000.
- MALAGUZZI, L. "Converses amb L. Malaguzzi". En: *Temes d'Infància*, Barcelona, 1996, nº 25.
- MARIET, F. *Déjenlos ver la televisión*. Barcelona: Urano, 1994.
- MARTIN SERRANO, M. "La participación de los medios audiovisuales en la construcción de la visión del mundo de los niños". En: *Infancia y sociedad*, Madrid, 1990, nº 3, pp. 5-18.
- MORRISON, D. E. *Defining violence: the search for understanding*. Luton: University of Luton, 1999.
- MUÑOZ, J. J.; PEDRERO, L. M. *La televisión y los niños*. Salamanca: Cervantes, 1996.
- PASTORIZA DE ETCHEBARBE, D. *El cuento en la literatura infantil*. Buenos Aires: Kapelusz (1962).
- POSTMAN, N. *La desaparició de la infantesa*. Barcelona: Eumo, 1990.
- QUIVY, R. *Manual de recerca en ciències socials*. Barcelona: Herder, 1997.
- ROUSSEAU, J. J. E. *Oeuvres complètes*. París: Gallimard, 1969.
- SARTORI, G., *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus, 1998.
- SCHRAM, W. *La televisión en la vida de nuestros niños*. Barcelona: Hispano-Europea, 1965.
- THOMPSON, J.B., *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós, 1998.
- TISSERON, S. *L'intimité surexposée*. París: Hachette, 2001.
- VILCHES. L. *La televisión. Los efectos del bien y del mal*. Barcelona: Paidós, 1993.
- VON FELITZEN, C. "Influencia de los medios de comunicación en los niños y los jóvenes", Congreso ¿Qué miras?, Valencia, 1991
- YOUNIS, J.A. "La televisión como dispositivo de mediación educativa en la socialización infantil". En: *Anuario de Psicología*, nº 53 [Barcelona] (1992), pp.127-136.